

Una invitación a reconciliarnos con la vida

Esta vez quisimos terminar el año invitando a expresar esa parte de la vida de la que todos nos agarramos para seguir y creer que vendrán tiempos mejores. Preguntamos por algo vinculado al año que se va, que puede ser calificado de –personal o socialmente– alentador y reconfortante. Algo de signo positivo que nos haya pasado, que hayamos visto o escuchado en el 2002.

Luis Jaime Cisneros (profesor universitario)

Lo mejor que me ha ocurrido este año está ciertamente relacionado con mi trájín profesoral y en contextos diversos. En la perspectiva estrictamente intelectual, he vuelto a redescubrir a Georg Steiner, cuyas reflexiones nos permiten reconocer las instancias de lo profundo; y he renovado mi gratitud a la prosa y a la imaginación de Proust. Y en la perspectiva familiar, reservada a la zona del espíritu, me ha conmovido (y me ha alegrado, ciertamente) comprobar que mis nietos han aprendido a leer: eso significa que pronto preguntarán por el mañana y el ayer y se reconocerán como *ens dialogicus* y *homo loquens*. Y en esta hora de sombras, eso vale ciertamente un Perú.



Silvana Gazzo (maestra)



La verdad, me he resistido sistemáticamente a contestar a mi gran amigo Ernesto todo tipo de encuesta o artículo, aduciendo que mi única especialidad es ser normal nomás, que siempre hay personas interesadas en mostrarse, pero ayer me ocurrió algo que consideré digno de compartir.

Estoy llevando una maestría en Investigación Psicológica en la Universidad Católica y debía hacer una de las miles de monografías que suelen pedir. Recordé que una muy querida ex alumna (también soy profesora del colegio Los Reyes Rojos) había hecho su tesis sobre el tema de la monografía en cuestión y la visité. La noche fue maravillosa. Súbitamente la pequeña niña se había vuelto una gran mujer; inteligente, sensata y, lo más importante para mí, con una vocación de servicio muy ausente en estos tiempos. Había hecho su tesis en la Maternidad de Lima y estaba pensando hacer una maestría en Salud Pública.

Enrique Planas (escritor)



Varios son los actos heroicos o sorprendentemente positivos del año que termina. En caótico orden, merecen recordarse: los testimonios recuperados por la Comisión de la Verdad; el bar La Noche en el jirón Quilca; la Comisión de Cultura del Congreso que pelea por la Ley del Libro; los premios para Susana Baca, Libido y Bryce; los triunfos de la selección de fútbol sub-20; el debut como dramaturga de Giovana Pollarolo; la salida de la grisácea alcaldesa de Barranco; las jornadas de poesía en el sótano del bar Mochileros; todos los grupos *punk* que renuevan el grito del no futuro; la

captura de Martin Rivas; el último disco de Madre Matilda; la oportunidad de gobernar de Yehude Simon; el último poemario de Rossella Di Paolo; el relanzamiento de la escuela de danza Pata de Cabra; el taxista amable que me llevó de Lima a Barranco con grabaciones de Sinatra como música de fondo; y, finalmente, que Marilú sigue conmigo.

Bárbara Fraser (editora asociada de Noticias Aliadas)

En medio de la incertidumbre, las inequidades y las sombras de violencia y corrupción que han caracterizado este año tanto en el ámbito nacional cuanto en el internacional, los signos de esperanza son de pequeña escala, pero no por eso menos importantes. Comparto tres:

En el campamento minero de Santa Filomena, Ayacucho, en medio de un paisaje lunar, la comunidad organizada ha logrado retirar a sus niños del peligroso trabajo de la minería artesanal. Unas treinta mujeres han lanzado sus microempresas con la ayuda de CooperAcción y la Organización Internacional del Trabajo; y SOTRAMI, la empresa comunal, está construyendo una planta de procesamiento del mineral para asegurar un trato más equitativo para los mineros y romper con la dependencia de las procesadoras comerciales.



En la comunidad campesina de Huayhuay, Junín, la crianza de truchas para el mercado de Lima genera ingresos para más de veinte familias y para la comunidad en general a través de una empresa comunal que a la vez ha creado puestos de trabajo. Los ingresos son significativos y el proyecto representa una alternativa "verde" y viable en una zona depredada durante décadas por la minería.

Finalmente, un grupo de campesinos de San Jerónimo de Surco, Lima, ha logrado aprovechar el mercado especializado que existe para los productos orgánicos, mejorando sus ingresos y, a la vez, la salud de su comunidad. Lo mismo se puede decir de todos/as los/as productores/as que ofrecen sus productos semanalmente en la Bioferia de Miraflores.

La existencia de la oferta y la demanda de productos orgánicos es una apuesta por el futuro del planeta.

Leonor Cisneros (ex directora del INC)



Un año vivido con extraordinaria intensidad, con la pasión que actualiza la cantera de vitalidad de los años setenta y con la madurez y la certeza de que nuestro país tiene en el reconocimiento de su riqueza cultural, en esa extraordinaria diversidad, el potencial que recupera y legitima el recurso humano como eje de nuestro desarrollo.

¿Algo maravilloso? La experiencia vivida con el pueblo de Maras, su participación desmesurada en la elaboración del proyecto piloto, compartir sus primeras revelaciones que durante el año han ido engrandeciendo el proceso de recuperación de ellos mismos, de apropiación de su propia historia, de su cultura como expresión viva contemporánea, haciendo de la autoestima el eje de comunicación entre ancianos, jóvenes, niños, maestros, autoridades, comunidades campesinas.

Valorar su propio pueblo, sus portadas, casas, calles, su música, teatro, expresiones plásticas, sus conocimientos de suelos, recursos, nutrientes.

Moray..., la recuperación de su memoria..., incorporarlo a las escuelas.... convertirlo en un recurso de desarrollo.

Los pobladores de Maras han ido logrando frutos que van más allá de lo previsible; es solo el inicio, tiene que contagiarse y está para ser despertado en todo el país.

Una vivencia que nos enriquece y permite una mirada distinta de nuestro Perú.

Rocío Silva Santisteban (escritora)



Me ha tocado un año capicúa, igual que a todos los demás seres humanos. He visto la nieve y el sol, igual que millones de seres humanos. He acariciado la mejilla de mi hija como miles de madres acarician las mejillas de sus hijas. He esperado con ansias que otros ojos me miren como miles de amantes esperan con ansias esos otros ojos bondadosos. He peleado con esos mismos ojos como miles de amantes pelean y luego se arrepienten y nos hemos abrazado largamente porque es rico reconciliarse si se ama. He extrañado a mis amigas como cientos de amigas lo hacen. He observado detenidamente los anaqueles de una inmensa biblioteca y me he hartado de mirar libros sin

leerlos como solo lo hace una fanática. He echado de menos al Perú como solo una misma podría hacerlo o tal vez como lo hacemos todos: los de afuera y los de adentro.

Raúl Tola (conductor de "A esta hora se improvisa", Canal N)

ideele me pide que exhiba un poco de optimismo en los tiempos que corren. El año que se cierra ha sumado pequeñas victorias personales que me harán recordarlo con una sonrisa cómplice. Mi nuevo programa, mi segunda novela, una serie de viajes, mi mudanza y mis nuevas amistades son gratos hitos individuales, así como lo son algunos viajes a destinos desconocidos.



Descubro, además, un paradójico entusiasmo de fin de año. Y es que, a trancas y barrancas, los peruanos comenzamos a superar una suerte de indigestión democrática y aprendemos a convivir con nuestra propia libertad.

Aunque suene a rollo gastado, la generación de instituciones sólidas y el reforzamiento de las ya existentes será el paso previo para que el próximo año tengamos más motivos para celebrar.

Carlos Ferrero (presidente del Congreso)

Mi mayor satisfacción en el año fue saber que los colegas congresistas renovaron su confianza en mi persona y decidieron encargarme un año más la Presidencia del Congreso.



Wílmer Aguirre (futbolista)

Lo bueno que me ha pasado este año es jugar con Universidad Católica de Chile; entré en el segundo tiempo y el gol que anoté me permitió quedarme en el equipo todo el 2002.



Lo otro fue el nacimiento de mi hijo Alessandro.

Javier Diez Canseco (congresista)



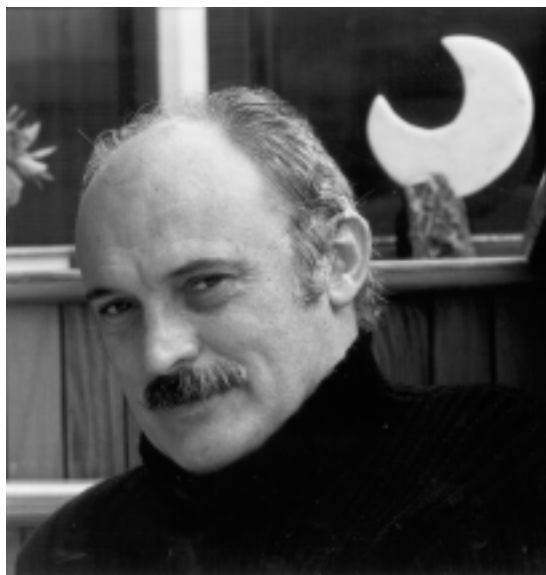
Buenas noticias en América Latina: el crecimiento de la esperanza y la voluntad de cambio frente al capitalismo salvaje que imperó en el subcontinente, evidenciados por la victoria del Partido de los Trabajadores y de Ignacio *Lula* da Silva en las elecciones presidenciales del Brasil; el avance campesino en Bolivia con Evo Morales y en Ecuador con el Pachacuti.

Buena noticia en el Perú: la disposición de crecientes sectores del país a ponerse de pie y abrir paso al cambio que se requiere, con la descentralización, la democracia participativa, la demanda de una política económica y la defensa de los productores, trabajadores y consumidores nacionales.

Asoma el sol en medio de un turbulento amanecer y es nuestra responsabilidad darle sostén y organización para que brille en todo su esplendor y no se hunda en una nueva noche antidemocrática.

Fernando Ampuero (director de Canal N)

El 2002, año capicúa –palabra catalana que designa una cifra que puede leerse de igual forma de derecha a izquierda y de izquierda a derecha–, es, según la nigromancia, un periodo que augura buena fortuna o terribles desastres. Los desastres, entre los peruanos, son la normalidad, la rutina cotidiana; nos golpean una y otra vez, incansablemente, y, de hecho, en muchos aspectos alimentan nuestro pesimismo y nuestro invencible sentido del humor. Pero por suerte, lujos del destino, no nos sacan callos en el corazón. Yo, al menos, me confieso un pesimista con ilusiones. O, si se quiere, un pesimista experimentado, porque desde muy niño, o bien desde que tengo uso de razón, he oído siempre que el país padece una gravísima crisis. Crisis económica, crisis política, crisis de valores.



Este año hemos tenido de todo, ¿no? Varios sueños se han hecho añicos y estamos un poco más tristes o más felices o más sabios. En todo caso, lo bueno del 2002, en lo personal, es que estoy haciendo lo que quiero. Bueno, siempre hice lo que quise, pero ahora siento que lo hago con mucho más ahínco que antes. Más claro: corro riesgos, que es lo único que hace que la vida y la literatura sean realmente interesantes.

Otra cosa buena es que ha comenzado noviembre y el verano ya está entrando silenciosamente en nuestras casas con pisadas de gato. ¿No es eso maravilloso?

Norma Fuller (profesora universitaria)



Felizmente me han ocurrido muchas cosas buenas, tales como viajar por el país con mi hijo y reencontrar viejos y queridos amigos. Pero la más especial ha sido que regresé a una comunidad campesina ubicada en Huamanga, Ayacucho, donde había vivido durante un año en mis tiempos de estudiante de Antropología. Había mantenido mis vínculos con ellos, pero mis constantes viajes al extranjero y la larga guerra interna me impidieron volver.

Las pasadas fiestas patrias pude ir hasta allá, reencontrar a los pocos amigos que me quedan y terminar de recoger los testimonios sobre la guerra que había venido juntando a lo largo de los años. Cuando vivía allá me hicieron prometerles que no los olvidaría y que llevaría su voz al resto del mundo (*ama jungaramunikunichu*). Los amigos a quienes hice esta promesa no pensaban que lo que yo escribiría sobre Paccha (como se llama la comunidad) sería tan doloroso y que la mayoría de ellos no vivirían para leerlo. Sin embargo, poder llevar su versión de los hechos al resto del mundo y renovar mi afecto y agradecimiento hacia ellos es la satisfacción más grande que me dio el año 2002.

Carmen Ollé (escritora)

Este año tuve una nueva pasión; fue amor a primera vista: la ciencia de la evolución, desde el Big Bang hasta el *homo sapiens*, a través de sitios de interés en Internet y libros como el de Juan Luis Ursuaga *El enigma de la esfinge*. También la lectura sobre la nanociencia, la física cuántica, la teoría del caos y la filosofía de los cínicos.

Después de sumergirme en esos textos, mi manera de ver la vida cambió; me siento más independiente imaginando que somos hijos del azar y la contingencia. A ello se suman los hermosos *Cuentos completos* de Vladimir Nabokov, la novela-*western Meridiano de sangre* de Cormac McCarthy, el épedo VIII de Horacio, entre otras obras, que me devuelven la fe en el arte literario pues no todo está inmerso en el mercantilismo. Las librerías transnacionales no lograrán hacer de la literatura, especialmente de la novela, una mercancía.



El 2002 ha sido un año virtual y literario. Publiqué *Una muchacha bajo su paraguas*, un relato corto sobre mi estancia en París, que escribí hace veinte años, y tengo lista otra novela y algunos textos en prosa. Visto así parece magnífico, pero si me preguntaran por el lugar en el que pude realizar dicha empresa –leer, soñar, meditar–, la respuesta me llevaría a un país con altísima delincuencia, corrupción y masas de pobres iletrados. Un Perú, espero, no tan cerca del abismo en el que se encuentra Argentina, nuestro vecino del sur, con sus niños tucumanos desnutridos, al que la pobreza le sobrevino como una epidemia.

A veces creo que vivo en una isla virtual, incomunicada, pero con los ojos bien abiertos.

Y lo más triste del 2002: pena por Agnes Carolina, la bailarina que murió trágicamente en Moscú, a quien conocí en el albergue del padre Cifirino, el Hogar San Camilo, hace más o menos dos años. Ojalá su muerte no quede impune. La misoginia es una enfermedad que cruza este planeta feroz.

Ruth Leona López (Defensoría Mano Amiga, Apurímac)

La experiencia que estoy pasando como defensora ha sido una de las más bonitas de mi vida. Es así como tuvimos la oportunidad de conocer y de buscar la justicia en nuestra comunidad. Además, tengo plena confianza en los demás defensores que como yo estamos aprendiendo de las personas que nos capacitan. Me siento como en casa. Ahora tenemos más esperanzas gracias a su ayuda.



Antes nos azotaba la violencia familiar; a raíz de esta nueva experiencia ahora ya sé cuáles son mis derechos y en mi comunidad la violencia familiar ha disminuido, no en cien por ciento pero sí poco a poco. Hay muchos cambios positivos en nuestras comunidades a raíz del trabajo que hacemos en las Defensorías con IDL. Hay cosas que todavía faltan resolver. Nosotros también queremos que las autoridades nos ayuden para trabajar positivamente, que nos enseñen. A buena hora que este conocimiento ha venido, porque ahora sí ya vivimos otra vida, porque las mujeres ya sabemos nuestros derechos; al menos también ya sé cuáles son mis derechos y los de mis hijos.

Guínder Rodríguez (actor del documental *La espalda del mundo*)



Algo bueno que me ha ocurrido este año y no hace mucho, es haberme enterado por medio de una página web (agenciaperu.com), de un artículo del mes de junio de este año sobre el documental en el que participé, donde proporcionan una pequeña parte a cada uno de los tres casos que se tratan en el documental. El caso es que después de leído este artículo tuve mucho descontento por la facilidad con que personas ajenas y que desconocen el tema de este distrito y particularmente el mío, tomen la palabra para hablar con tanta facilidad del estado en el que se encuentra mi familia. Quiero decir, el describir cosas que creo yo no tienen nada que ver con la persona, pues el no tener algo de valor no significa no saber ciencias o ser ignorante en algún campo. Lo que yo quisiera, y que casi nunca me atrevo a hacer, es una crítica a la persona que escribió este artículo, y es que la verdad no fue de mi mayor agrado. Claro que con esto no quiero dejar en una mala reputación al señor que lo escribió, sino decirle que antes de escribir se ponga en el lugar de la persona a la que está describiendo. Pero malo o bueno que fuera esto, para mí es algo bueno, pues así me informo un poco más del pensamiento de las personas, porque así se aprende mucho más.

Patricia Salas (socióloga)

Soy una convencida de que sí tenemos entre nosotros personas, ideas, sentimientos o sucesos que son suficiente motivo para hacer todos los esfuerzos de nuestra parte para que las cosas salgan bien.

Si se trata de paisajes, me gustan las montañas, y se ven espectaculares en el camino entre Arequipa y el Colca o Arequipa y Cusco; las extraño cuando no están.

Sobre gestos y acciones de personas: el de un grupo de periodistas en un proyecto de periodismo cívico, que depusieron su competencia cotidiana para trabajar en una campaña conjunta; o el de una joven que al terminar un taller sobre derechos humanos escribió en su hoja de evolución: "Quién dijo que todo está perdido, yo vengo a ofrecer mi corazón..." (Fito Páez).



Entre libros, películas y canciones, escojo una canción, compuesta por un joven arequipeño, Marcos Obando Pereda, donde declara que romperá sus *posters* de Superman y compañía y que ahora sus superhéroes son los soldados de verdad, Miguel Grau y el Che Guevara. Con esa canción Marcos además ganó el primer premio del Festival de la Canción por el aniversario de Arequipa en su categoría, y la canta con mucho éxito en sus conciertos y entre sus amigos.

Finalmente, sobre personajes interesantes, podría no acabar la lista, pero hoy solo mencionaré a tres, por su capacidad de hacer, más allá de los reconocimientos oficiales: Eloy Arrivas Lázaro, Guillermo Galdos Rodríguez y la hermana Antonia.